

Discurso del Ing. Francisco Mejía  
10.8.2023

Buenos noches a todos. Quisiera comenzar dando las gracias al Consejo de Fiduciarios por la confianza que han depositado en mí. Me siento pequeño ante la gran responsabilidad que es ser rector de esta casa de estudios, pero sé que me lo han pedido a sabiendas de mis limitaciones y contando con que la mayor parte del trabajo difícil ya está hecho, por todos aquellos que durante 25 años han dedicado sus vidas a construir lo que hoy en día vemos y reconocemos como la Universidad del Istmo. En ese sentido quisiera agradecer de manera especial a Manuel Pérez Lara, Margarita de Melara, Marco Antonio García Kihn y José Roberto Hernández. Ellos son una muestra de esas personas que se han sacrificado al máximo para heredarnos esta UNIS que hoy nos acoge. Mi gratitud y, creo que en esto hablo por toda la comunidad universitaria, es enorme y profunda.

A diferencia de ellos, yo no he tenido la suerte de estar en la Universidad muchos años, como algunos que han estado casi desde los inicios, pero he tenido el privilegio de trabajar recientemente junto a ellos y debo manifestar que he aprendido mucho en lo profesional, en lo personal y también sobre algo muy valioso para mí, el espíritu universitario.

De quien fuera nuestro rector durante los últimos 15 años, me gustaría mencionar tres enseñanzas que sin duda me servirán de guía para continuar su gran labor.

**La primera es que nuestra identidad no es negociable**, es nuestra razón de ser y por tanto de carácter permanente.

Manuel siempre manifestó con total claridad que somos una institución académica y universitaria: creada para saber y para servir. Si no cumplimos con este propósito, no servimos. Para mí, que vengo del mundo de la empresa, esto fue una importante revelación: la identidad universitaria es distinta y hay que protegerla. Y la de la Universidad del Istmo, que me permito recordarla es: “buscar la perfección del trabajo profesional, educar para amar la libertad y ejercitarla de modo responsable, servir a los demás con la propia profesión, estimular la responsabilidad social y ayudar a vivir con un sentido cristiano de la vida”. Espero en los años venideros defender esta identidad con tanto afán y garbo como lo hizo Manuel...

**En segundo lugar, de Manuel aprendimos que para hacer universidad hay que tener alma universitaria.** Su reciente publicación de una novela histórica es una muestra muy palpable de ese espíritu. Manuel es un profesor de corazón, un investigador y un escritor. Su afinidad con la universidad es profunda porque pienso que, en el fondo, se siente muy universitario. Todos los que estamos en la universidad tenemos que ser universitarios de corazón, tenemos que disfrutar con el conocimiento, con el aprendizaje, con la enseñanza. Aunque estemos en sistemas o en contabilidad, no hemos de perder de vista que todo el trabajo que hacemos es para hacer universidad y que la universidad tiene el potencial de transformar la sociedad para bien.

**Finalmente, de Manuel aprendimos a ver el futuro con esperanza.** Recuerdo que el año pasado, con ocasión del aniversario de 25 años de la fundación de la Universidad, nos hablaba de esperanza en el futuro. ¿Y por qué habríamos de tener esperanza en el futuro si el presente nos decepciona? Y su respuesta fue: **porque el futuro lo crean las personas.** Manuel, es un firme creyente en las personas y en su capacidad creativa. Por eso me ilusiona también este reto de ser rector de tan grandiosa universidad: por las personas que me acompañan en esta aventura. Creo que, además del equipo inmediato, cuento con cientos de personas que día a día hacen la universidad: desde el equipo de mantenimiento y servicios hasta los profesores y los decanos. El amor que todos ustedes tienen a la Universidad es lo que nos permite seguir avanzando. Comparto entonces esta esperanza con Manuel y me alegra saber que estaré bien acompañado durante estos años.

También quisiera mencionar que soy consciente del gran trabajo que tenemos por delante. Es mi convicción que la universidad puede tener un impacto aún mayor en la sociedad. No nos faltan desafíos, tan solo pensar en nuestro entorno sociopolítico lo deja claro, pero he podido comprobar que aquí contamos con el talento, la creatividad, el afán de colaboración y el entusiasmo para hacer un cambio positivo en el país.

Por ello aprovecho para agradecer a los representantes de otras universidades e instituciones que nos acompañan hoy. Porque, si la tarea de la universidad es transformar la sociedad, no podemos hacerlo solos. Y espero poder contar también con ustedes para trabajar juntos por esta misión universitaria.

Creo que es característico de la UNIS tener muchos amigos. Además de a quienes ya he mencionado, quisiera recordar también a los Alumni, a los miembros de la asociación de Amigos y a todos nuestros donantes y benefactores: también ustedes hacen posible nuestro trabajo. San Josemaría decía que **“Al estudiar con profundidad científica los problemas, la Universidad remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa”**. Quizás esto no sea suficiente para recordar la importancia de lo que ustedes están haciendo con su apoyo a la Universidad, pero quisiera decirles que nos esforzamos día a día por remover esos corazones y tratar de formar a los futuros líderes de nuestra sociedad.

Finalmente, no quiero dejar de agradecer a Dios y de pedirle, así de manera pública, que nos ayude en esta tarea de guiar a la universidad en los próximos años. Es un reto, pero también es, como ya algunos sabrán que me gusta decir, una gran oportunidad para crecer y desarrollarnos. Espero que podamos encontrar maneras de trabajar juntos y de contribuir de forma positiva a la sociedad y al bien común.

Muchas gracias a todos.